

E. Fontela Montes, J. Guzmán

La teoría circular del desarrollo. Un enfoque complejo

Estudios de Economía Aplicada, vol. 21, núm. 2, agosto, 2003, pp. 221-242,

Asociación Internacional de Economía Aplicada

España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30121203>



Estudios de Economía Aplicada,

ISSN (Versión impresa): 1133-3197

secretaria.tecnica@revista-eea.net

Asociación Internacional de Economía Aplicada

España

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La teoría circular del desarrollo. Un enfoque complejo

FONTELA, E(*) y GUZMÁN, J.(**).

* *Departamento de Economía Aplicada. Facultad de CC.EE. Universidad Autónoma de Madrid.* ** *Departamento de Economía Aplicada I. Facultad de CC. EE. Universidad de Sevilla.*

*Campus Cantoblanco. 28049 MADRID. Tfno. 913 975 079 Fax: 913 978 670. E-mail: emilio.fontela@uam.es.

**Avda. Ramón y Cajal, 1. 41018 SEVILLA. Tfno. 954 557 551. Fax: 954 551 636. E-mail: jjguzman@us.es.

RESUMEN

Existen numerosas teorías del desarrollo que identifican circularidades en los fenómenos económicos, pero también en fenómenos políticos y sociales. Estas circularidades están interrelacionadas y se amplifican mutuamente, con el resultado que el sistema explicativo de los procesos de desarrollo es extremadamente complejo. El análisis estructural causal o cualitativo, uno de los enfoques más simples de descripción de sistemas complejos, facilita la identificación de circularidades y de las alternativas de jerarquización indispensables para una solución de problemas que en principio son interdependientes. En este artículo, de carácter didáctico, se diseña como ejemplo una jerarquía para los problemas del hipodesarrollo basada en una opción democrática, apoyada por capitales externos y con un esfuerzo prioritario en el ámbito de la educación.

Palabras clave: Desarrollo, análisis estructural, complejidad, circularidad.

ABSTRACT

In many theoretical approaches of development, cumulative causation is extended to include economic, social and political components. These circularities are interrelated resulting in extremely complex explanations of the development process. Structural analysis, using causal or qualitative relations, is a simple descriptive method of complex systems that allows for the identification of circularities and the computation of hierarchies that are necessary for the solution of initially interdependent problems. In this paper, of didactic characteristics, an example is designed for a hierarchy for hypodevelopment problems based on a democratic option, supported by foreign capital and with primary efforts on education.

Key words: development, structural analysis, complexity, circularity.

Clasificación JEL: O21.

1. PLANTEAMIENTO PREVIO

En un breve editorial del influyente semanario británico *The Economist* (2001), se afirmaba textualmente: “La mala utilización de la ayuda financiera a los países más pobres puede incluso empeorar las cosas. Y lo que es más importante, los países más

Artículo recibido en marzo de 2003. Aceptado en junio de 2003.

pobres deben encontrar por ellos mismos las vías por las cuales pueden hacer que sus propias economías funcionen mejor, se impulse el comercio y generen más riqueza”. La afirmación anterior invita a reflexionar sobre la existencia o no de unas vías o formas de actuación que posibiliten el avance económico de los países más atrasados, especialmente en el vigente escenario de globalización.

Un planteamiento de esta naturaleza, obliga a revisar previamente los fundamentos de las teorías del desarrollo económico en aras, sobre todo, a identificar las causas últimas de la pobreza, cuestión ésta que aún es motivo de atención y debate en los foros e instituciones internacionales. En este sentido, las diversas teorías aparecidas desde la Segunda Guerra Mundial, han supuesto importantes contribuciones para explicar las causas y mecanismos por los cuales unas economías avanzan mucho más rápidamente que otras, hasta alcanzar diferencias abismales. Sin embargo, a pesar de todas las contribuciones teóricas y después de varias décadas de investigaciones, aún no se ha logrado identificar con nitidez y con visión holística esas causas y mecanismos que explican las grandes diferencias de niveles de desarrollo. Es en esta laguna del conocimiento donde se inserta el presente trabajo, cuyo último objetivo es contribuir en alguna medida a la clarificación de las relaciones de interdependencia existentes entre los distintos factores que hacen posible el desarrollo y/o subdesarrollo de los países.

Es conveniente situar nuestras consideraciones, esencialmente didácticas, en relación con los amplios debates actuales sobre convergencia o divergencia (*Economic Journal*, 1996) y sobre la “nueva” geografía económica (Martin, 1999). El modelo neoclásico tradicional aboga por una convergencia del desarrollo económico a medida que se difunden en el espacio las condiciones para un funcionamiento eficiente de los mercados. Sin embargo, es obvio que cuando el modelo se complica, y se introducen economías de escala y rendimientos crecientes se explican también los procesos de polarización y de divergencia. La “nueva” teoría del crecimiento, con su enfoque en los factores endógenos de acumulación, refuerza en este sentido la idea básica de la divergencia apoyada por la existencia de factores y procesos de crecimiento que tienen una naturaleza local (Lucas, 1988).

Existe por tanto una relación entre la “nueva” teoría del crecimiento y la “nueva” economía geográfica que promueve Krugman (1991); en ambos casos se recuperan en un contexto formalizado los aspectos más específicamente económicos de los procesos de causalidad acumulativa tipificados por Myrdal (1957), Kaldor (1970) o Perroux (1961), aunque se descartan del análisis los factores institucionales, sociales y políticos que estos autores, con una visión más amplia de la ciencia económica, incorporaban en sus razonamientos. La tradición myrdaliana, kaldoriana o perrouxiana se mantiene viva, sin embargo, en la llamada “geografía económica” (Lee & Wills, 1997) en la que se insiste en la necesidad de considerar unidades espaciales en su multidimensionalidad y especificidad, integrando así la doble problemática del desarrollo de las naciones y de los territorios regionales y locales de carácter subnacional.

Queda aún por realizar la necesaria síntesis entre estos enfoques de la economía espacial, y la corriente de la economía evolutiva, en lo que sería un retorno a los orígenes de un pensamiento económico pluridisciplinar, verdadero paradigma alternativo para el paradigma reduccionista de la economía neo-clásica.

2. POLARIZACIÓN Y MULTIDIMENSIÓN EN EL DESARROLLO MUNDIAL

Del examen de las distintas teorías que han tratado de explicar durante el siglo XX el fenómeno del desarrollo económico (Bustelo, 1998), y con la perspectiva de la evolución asimétrica que ha seguido la economía mundial en las últimas décadas, dos deducciones importantes parecen desprenderse.

En primer lugar, como señala la mayor parte de los estudios empíricos internacionales, la renta mundial está sometida a un **proceso crónico de polarización** por el cual, según datos del Banco Mundial, el grupo de países de ingreso alto obtienen unas tasas de crecimiento económico que casi triplican, en los últimos años, al grupo de países de ingresos bajo. A tenor de esta realidad, algunas opiniones señalan, como es el caso de la mencionada revista *The Economist*, que esta desigual evolución no es del todo negativa, pues los países pobres, aunque mucho más lentamente, también avanzan en su crecimiento económico y, por consiguiente, se podría concluir que están en el buen camino o, como la terminología más al uso señala, se trata de países “en desarrollo” o “en vías de desarrollo”.

Después de realizar un estudio muy completo de la literatura sobre el crecimiento económico, Antonio Pulido (2000) concluye que “no hay evidencia empírica de convergencia en niveles de renta per cápita a escala mundial, sea cual fuere el período que se considere” (p.99). Existe un núcleo de países muy pobres cuya situación es de estancamiento o de empeoramiento relativos en el tiempo, y en todo caso durante la segunda mitad del siglo XX. Esta observación choca frontalmente con la conclusión teórica neoclásica que, cuando supone que los países más pobres podrían aprovechar mejor las innovaciones tecnológicas (saltando etapas), y que el capital tiene rendimientos decrecientes en los países más ricos, promueve la idea de convergencia.

Con independencia de que existen algunos países que están obteniendo tasas de crecimiento negativas, es necesario señalar que en un mundo y en una sociedad en constante evolución, resulta más adecuado utilizar el concepto de “pobreza relativa” y no el de “pobreza absoluta”. La incorporación del concepto de pobreza relativa -perfilado por el Banco Mundial para hacer referencia a la situación comparativa de los pobres respecto al nivel medio de la sociedad- al análisis de la asimetría económica internacional, lleva a concluir que “los países ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres” (Guzmán, Rallo, 1998).

De esta polarización progresiva de la renta y la riqueza mundial, cabe deducir que, desde una perspectiva no estática, sino dinámica y evolutiva a largo plazo, el fenómeno acentuado del desarrollo/subdesarrollo se fundamenta en algún proceso autosostenido, a modo de círculo virtuoso/vicioso, en el que ciertos mecanismos de retroalimentación (“feed-back”) propician que los casos de “hiperdesarrollo” e “hipodesarrollo” tiendan a perpetuarse con el orden económico internacional vigente.

La noción de retroacción, o feedback, conduce automáticamente a la noción de interdependencia y de circularidad que numerosos autores específicamente interesados en los problemas del subdesarrollo o hipodesarrollado, han identificado con mayor o menor precisión en el concepto de “círculo vicioso”.

El editorial del primer número de la primera gran revista de economía del desarrollo, *Economic Development and Cultural Change* (1952) ya insistía sobre las dificultades específicas de la existencia de “círculos viciosos” entrelazados.

Kindleberger (1958) señala que la noción de círculo vicioso es un cliché que cubre aspectos malthusianos (“los ricos se enriquecen y los pobres tienen niños”) y el llamado círculo del capital: cuando las rentas son ínfimas es imposible ahorrar y capitalizar para aumentar las rentas (“hace falta dinero para hacer dinero”).

Pero hay numerosos otros feedbacks negativos, círculos viciosos y paradojas que frenan el desarrollo.

Por ejemplo, cita Kindleberger, con la mejora de la sanidad aumenta la población rural, la fragmentación de la propiedad, la migración, y la pobreza urbana.

O la paradoja de la distribución de la renta: para acumular el ahorro se requiere una austeridad que es incompatible con una distribución de la renta más equitativa; y si el ahorro se consigue únicamente con beneficios elevados, es poco probable que esto conduzca a un desarrollo de inversiones sociales compensadoras del desequilibrio distributivo. Afrontando la misma paradoja, Lewis (1955) se preguntaba también como sería posible en la India, en los años cincuenta, doblar o triplicar el nivel de ahorro sin provocar odios y violencias en gran escala (p.382).

En segundo lugar, otra deducción que se desprende del análisis teórico y empírico del fenómeno del desarrollo económico, es la que se refiere a su **carácter multidimensional**.

La literatura de la economía del desarrollo siempre ha tenido en cuenta la imposibilidad de aislar el modelo económico y sus exigencias, de su entorno sociopolítico.

En efecto, en los grandes clásicos como Ricardo, Malthus o Marx, o, más cerca de nosotros en Schumpeter (1934), se podían encontrar claras alusiones a la naturaleza parcialmente política, cultural, etc., del proceso de desarrollo. Posteriormente, no han sido pocos los autores que en la segunda mitad del siglo XX han resaltado la importancia de los factores “no económicos” para explicar el avance económico de los países, (Hoselitz, 1952), pero quizás haya sido Gunnar Myrdal (1957), el que mayor énfasis puso en el carácter multidisciplinar del análisis del desarrollo. Así, Myrdal señala la importancia de los aspectos políticos, institucionales y sociológicos que impulsan el

proceso de avance económico de una sociedad, generando a su vez un proceso de causación circular en un sentido muy semejante al ya señalado anteriormente.

En España, el profesor Sampedro (1973) sistematiza esos aspectos tridimensionales y más recientemente, A. Rallo concreta y define lo que él denomina perfiles económico, sociológico y político-institucionales del subdesarrollo (Rallo, 1993). En la actualidad, estas tres dimensiones del fenómeno parecen estar asumidas y consagradas en las investigaciones de más alto nivel, como es el caso de los estudios sobre la pobreza del Banco Mundial (1981) o de los trabajos de Amartya Sen (1988).

En gran medida, la investigación empírica contemporánea se ha focalizado sobre la noción de crecimiento específicamente económico, y considera los elementos sociales y políticos como variables exógenas que pueden parcialmente explicar este crecimiento.

Es así como numerosos estudios han analizado el efecto de los factores sociopolíticos sobre el crecimiento en los diferentes países del mundo, y Pulido (2000), después de examinar 125 modelos y aplicaciones, concluye que “las mayores regularidades se dan, en el lado positivo, en el cumplimiento de la ley y la seguridad personal y de la propiedad”, así como que “en el lado negativo se incluyen la inestabilidad política y sus consecuencias asociadas a las revoluciones y golpes de Estado”.

La asunción de las facetas social y política, junto a la estrictamente económica, como partes consustanciales del problema, no significa una limitación infranqueable a la labor investigadora del economista preocupado por el desarrollo, puesto que, aunque su natural complejidad exige y exigirá enfoques más profundos desde otras especialidades de las ciencias sociales, en realidad, como señalara Myrdal, “no hay problemas exclusivamente *económicos*; hay, simplemente, problemas, de tal modo que las distinciones entre factores *económicos* y *no económicos* son, en el mejor de los casos, artificiales. La única demarcación válida -y la única que es plenamente sostenible desde el punto de vista lógico- es la que separa los factores relevantes de los menos relevantes” (Myrdal, 1974).

Siguiendo este criterio de relevancia de los factores, en las líneas que siguen vamos a intentar desentrañar las tres facetas -económica, social y política- del subdesarrollo, tratando de identificar sus elementos más relevantes y, lo que entendemos quizás más importante, tratando también de definir las conexiones más sobresalientes entre dichos elementos, persiguiendo con ello definir los mecanismos de “feed-back” o de retroalimentación que, como se ha señalado, tienden a perpetuar, a modo de círculo vicioso, el estado de “hipodesarrollo” de muchas economías: la de aquellos países con menor nivel de ingresos, que se consideran excluidos o marginados del actual proceso de globalización. Del mismo modo, y aunque la literatura económica sobre el desarrollo, sólo se ha hecho eco principalmente de los procesos negativos y, por tanto, de la existencia de “círculos viciosos” (de la pobreza, del hambre, del subdesarrollo...), en este trabajo se intenta también articular, en términos esquemáticos, las conexiones entre los factores económicos, políticos y sociales que configuran lo que se podría denominar “círculos virtuosos” para los casos de “hiperdesarrollo”.

3. EL SUBCÍRCULO VICIOSO/VIRTUOSO ECONÓMICO

La vertiente económica del proceso de desarrollo/subdesarrollo ha sido lógicamente objeto de mayor atención por parte del pensamiento económico contemporáneo. Así, Ragnar Nurkse (1955), señala la existencia de un círculo vicioso para la explicación del subdesarrollo bajo la concepción de “una constelación circular de fuerzas que actúan para mantener a un país pobre en estado de pobreza”.

Aunque Nurkse y otros autores han desarrollado con detalle las numerosas variables que jalonan este círculo vicioso de la pobreza, dicho proceso circular se podría sintetizar de manera sencilla en los cuatro nudos siguientes y en sus correspondientes conexiones:

a) **La falta de inversiones productivas.**

Lógicamente, la inversión productiva, sea de naturaleza pública o empresarial privada, representa un factor indispensable para cualquier proceso de generación de bienes y servicios y, por tanto, de crecimiento económico.

b) **Estancamiento económico.**

En una situación estructural de pobreza, la falta de inversiones productivas genera una evolución económica más cercana al estancamiento que al crecimiento del PIB.

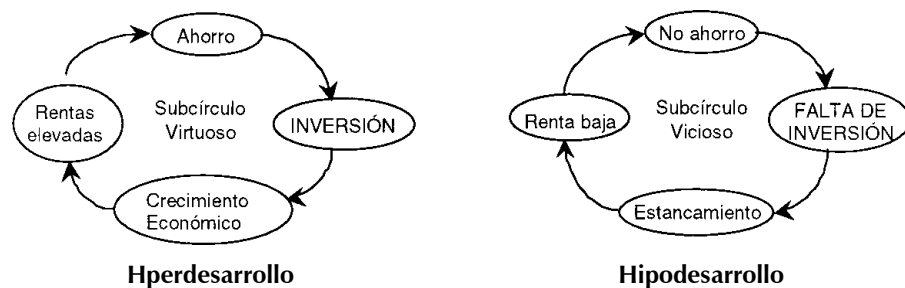
c) **Renta insuficiente.**

El estancamiento económico estrangula las posibilidades de acrecentar los beneficios empresariales y de incrementar sueldos y salarios.

d) **Escasez de Ahorro.**

El estancamiento de beneficios, sueldos y salarios afecta negativamente a la generación de ahorro, tanto empresarial como familiar, factor éste fundamental para financiar la inversión productiva.

Gráfico 1. Subcírculos económicos



En el gráfico 1 se representan estos rasgos básicos del subcírculo vicioso económico, propio de las economías hipodesarrolladas, así como el subcírculo virtuoso

económico que caracteriza a los países hiperdesarrollados. Por tratarse en este caso del mismo fenómeno pero de signo contrario, no es necesario la descripción de los nudos y conexiones que configuran el subcírculo virtuoso de carácter económico.

Estos procesos se aceleran si se acepta la hipótesis de Kaldor (1957), de que las rentas más elevadas son las que pueden ahorrar más, y si se supone que el crecimiento favorece las rentas altas mientras que el estancamiento o el decrecimiento afecta principalmente a las rentas más bajas.

4. EL SUBCÍRCULO VIRTUOSO/VICIOSO POLÍTICO

Cada vez está más asentada la teoría concebida por Amartya Sen referida a que un término aparentemente de naturaleza económica como la pobreza, no es que tenga relación con la democracia y las libertades, sino que es, en sí, en el plano personal y colectivo, la ausencia de libertad (Sen 1998).

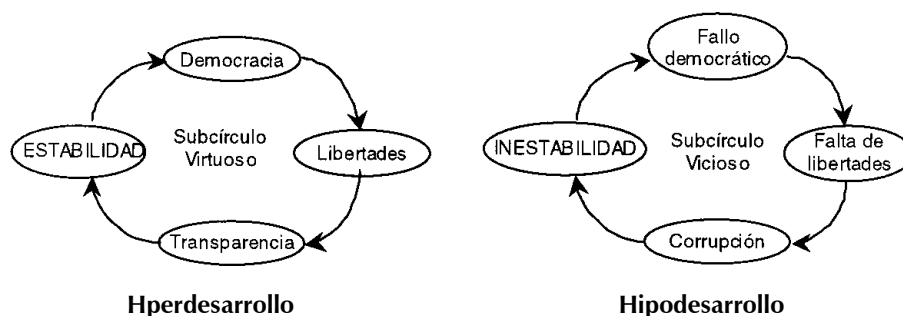
Naturalmente, esta concepción de la pobreza, que está trascendiendo poco a poco en el pensamiento de instituciones internacionales como el PNUD o el Banco Mundial, se inserta claramente en un planteamiento más amplio en el sentido de que el desarrollo va más allá del mero crecimiento económico y la riqueza material, debiendo por tanto de, en palabras del propio Sen, “ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos”. No obstante, en este trabajo nos interesa descender al análisis de las relaciones entre las variables que vienen a incidir, directa o indirectamente, en la pobreza/riqueza material, como parte de la pobreza/riqueza integral del ser humano. Asumiendo por tanto la importancia intrínseca de la libertad como objetivo superior, y quizás último del desarrollo, en este epígrafe interesa desentrañar el entorno político que impulsa o impide, según el caso, el desarrollo de la libertades en un sentido instrumental, es decir, como elemento fundamental de la evolución económica de la sociedad.

Es bien sabido que en la actualidad no existe ningún país desarrollado que no goce de un sistema político democrático, mientras que, por otro lado, no existe ningún país con régimen plenamente democrático que pertenezca al grupo de los excluidos en el actual proceso de globalización, con muy bajo nivel de renta o en una situación que aquí venimos denominando de hipodesarrollo. Sobre esta base, se puede dibujar en primer lugar un círculo virtuoso de carácter político esquematizado en los siguientes componentes y conexiones (gráfico 2).

a) **Democracia.**

Un régimen plenamente democrático consagra, por encima de cualquier otro aspecto, las libertades de acción y decisión de todos los ciudadanos con independencia de raza, sexo, religión o nivel de renta.

Gráfico 2. Subcírculos políticos

b) **Libertades.**

Las libertades emanadas de la democracia propician, entre otros fenómenos, el funcionamiento más transparente de las instituciones públicas, estatales o locales. Esta transparencia funcional adquiere lógicamente una importante e imprescindible dimensión de eficacia para el sector público en su papel de legislador, ejecutor y vigilante de buena parte de la acción política y económica de toda la colectividad.

c) **Transparencia.**

La eficacia en el funcionamiento transparente de las instituciones tiende a reflejarse necesariamente en una mayor estabilidad en el juego político y económico de todo el sistema.

d) **Estabilidad.**

Esta estabilidad y solidez del sistema político (y consecuentemente de las variables no coyunturales del sistema económico), constituye a su vez condición necesaria y también suficiente, para la consolidación y reforzamiento del régimen democrático, completándose así el círculo virtuoso en su esfera política.

Por el contrario, en los casos acentuados de subdesarrollo, el correspondiente círculo vicioso viene jalonado principalmente por los siguientes nudos y relaciones (gráfico 2):

a) **Fallo democrático.**

Formas diversas de dictadura e intolerancia y de falta de canales de representación ciudadana que se materializa lógicamente en la pérdida de libertades de los ciudadanos.

b) **Falta de libertades.**

Las restricciones de libertades individuales y colectivas conlleva, entre otras consecuencias, la imposibilidad práctica de implementar algún tipo de proceso de “empoderamiento”, que el Banco Mundial considera factor fundamental en la lucha contra la pobreza y que define como “la consecución de instituciones estatales más dispuestas a rendir cuentas y a tener en consideración las necesidades de los pobres,

fortalecer la participación de éstos en los procesos políticos y en las decisiones locales, y eliminar los obstáculos sociales que se derivan de las diferencias por razón de sexo, etnia, raza y condición social” (Banco Mundial, 2001).

c) **Corrupción.**

La ausencia de libertades y de participación desemboca con toda probabilidad en un proceso de corrupción que en un principio suele germinar en la esfera pública y termina filtrándose e instalándose de forma generalizada en la mayor parte del tejido social.

d) **Inestabilidad.**

Los procesos de falta de transparencia y la corrupción se suelen plasmar en una situación de inseguridad e inestabilidad del sistema político en la que, siendo cada vez más difícil las condiciones para un cambio democrático, no es infrecuente la sustitución de la persona del dictador, pero no del régimen de dictadura.

Se completa por tanto un círculo vicioso de carácter político en el que los países sumergidos en un proceso profundo de atraso económico chocan no sólo con las adversas condiciones económicas sino también con un marco institucional que no sólo no favorece, sino que va acrecentando progresivamente los obstáculos a la gestión pública en sus diversos ámbitos económicos, administrativos, jurídicos, sanitarios, etc.

Como en el caso del círculo económico antes reseñado, los efectos del modelo económico sobre la distribución de la renta afectan y son afectados por el funcionamiento político (Karl, 2002): las desigualdades de renta inducen una crisis de las actitudes públicas hacia la democracia (Lagos 2001). Karl señala que en aquellos países “en los que la desigualdad de renta es mayor, la gente está más dispuesta a aceptar una regla autoritaria, menos satisfecha con los procedimientos democráticos, tiene menos confianza en las instituciones políticas, y llega a tolerar las violaciones de derechos humanos”. Se comprenderá fácilmente que en estas circunstancias, los países con mayor pobreza relativa sean también los que más sufren de la inestabilidad política.

5. EL SUBCÍRCULO VIRTUOSO/VICIOSO SOCIAL

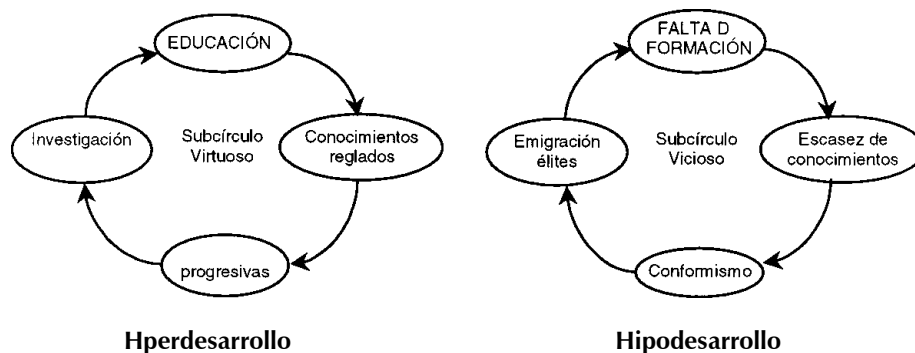
La vertiente social del proceso de desarrollo es quizás la menos conocida de las tres, probablemente debido no sólo a su gran complejidad sino también a la escasa importancia que la economía convencional ha dado hasta épocas recientes a sus vinculaciones con los problemas estrictamente económicos.

Las aportaciones de las teorías del capital humano desarrolladas en los últimos años han permitido avanzar notablemente en este campo y actualmente el factor educativo de la población se considera y valora como elemento clave en el devenir socioeconómico de cualquier país y, por tanto, con trascendencia mucho más allá de lo estrictamente cultural.

Más adelante abordaremos las principales conexiones entre el factor educativo y el proceso económico, pero en este epígrafe interesa poner de manifiesto los contrastes más relevantes dentro de la esfera social entre los casos de economías muy avanzadas y economías pobres y marginadas.

En el primer caso, se genera un circuito virtuoso cuya composición puede responder al siguiente esquema (gráfico 3):

Gráfico 3. Subcírculos sociales



a) **Educación.**

El sistema educativo tiene como objetivo más inmediato la prestación de conocimientos reglados, bien con carácter general o básico, bien con carácter especializado.

b) **Conocimientos reglados.**

Los conocimientos generales y/o específicos recibidos del sistema educativo son lógicamente imprescindibles para el desarrollo cultural y profesional de la población (especialmente de la población activa, desde una óptica estrictamente económica).

c) **Actitudes progresivas.**

Los conocimientos reglados no sólo generan saberes técnicos o específicos en el ser humano para un fin profesional o productivo concreto, sino que incide en el sistema de valores del individuo –y de la población en su conjunto– perfilando a lo largo del tiempo actitudes críticas respecto al status socioeconómico establecido. Estas actitudes críticas suelen adquirir un signo progresivo bien en un sentido de ruptura de viejos tabúes o prejuicios (por ejemplo, el control de la natalidad en las mujeres, etc.), bien en un sentido no traumático, como la asunción de comportamientos sociales más cívicos y de mayor responsabilidad social.

d) **Investigación.**

Las actitudes y valores progresivos tienden a materializarse en un proceso de avance social cuyo exponente más significativo es la investigación en las distintas vertien-

tes del conocimiento. Naturalmente, los mayores niveles de conocimientos científicos y tecnológicos tienden a reforzar el factor educativo y a elevar a su vez los niveles de conocimientos reglados para las futuras generaciones.

Frente a este circuito virtuoso propio de las economías hiperdesarrolladas, en las de signo contrario se produce por correspondencia un circuito vicioso cuyos nudos y conexiones más relevantes pueden consistir en los siguientes:

a) **Falta de formación.**

El alto grado de analfabetismo y el bajo nivel de formación que caracteriza a las economías atrasadas se traduce lógicamente en una debilidad extrema del sistema educativo en las enseñanzas emanadas del mismo.

b) **Escasez de conocimientos.**

El bajo nivel de conocimiento en la población, como consecuencia de lo anterior, tiende a generar y reproducir una serie de actitudes sociales que vienen a representar potentes frenos a la evolución y progreso social (escasa disciplina para el trabajo, baja ambición profesional, poca disposición a los cambios y experimentación, exagerado arraigo a costumbres ancestrales y supersticiones, etc.), propiciando consiguientemente un espíritu conformista y escasamente crítico con el entorno socioeconómico vigente.

c) **Conformismo.**

Las actitudes regresivas y el desconocimiento generalizado potencian unas capacidades de adaptación al medio que, sólo en el caso de existir algún conducto de información exterior, pueden producir un sentimiento de insatisfacción y deseos de escapar de la del genuino *modus vivendi*. Este conformismo, “*accomodation*” (Galbraith, 1993), viene a explicar el porqué hasta hace muy poco tiempo -especialmente con la globalización de la información y la publicidad- las grandes masas de pobres no se han planteado empezar a escapar de sus propias y graves privaciones.

d) **Emigración de élites.**

En caso de existir una minoría privilegiada que haya podido acceder a centros formativos superiores -normalmente en países más avanzados-, es muy probable que, una vez alcanzados los objetivos de formación, la mayor parte de esa minoría no se reincorpore a sus lugares de origen, por lo que las posibilidades de reforzar y potenciar la educación en la sociedad subdesarrollada quedan muy mermadas.

Como en los casos anteriores de los círculos viciosos económicos y políticos, es importante señalar que es cada día más evidente que la distribución de la renta contribuye poderosamente a una acentuación de los efectos del círculo vicioso social; en efecto, trabajos recientes del Banco Interamericano de Desarrollo (Birdsall et al., 1998) confirman que la exclusión social juega un papel altamente negativo al retrasar el proceso de acumulación de capital humano.

6. EL CÍRCULO VIRTUOSO/VICIOSO DEL DESARROLLO

Si, como ya se ha señalado, la concepción moderna del proceso de desarrollo incluye globalmente las tres vertientes -económica, política y social- que se han analizado en los apartados anteriores en forma de circuitos de retroalimentación, ello induce necesariamente a intentar identificar las relaciones que vinculan esas tres esferas para cada uno de los casos de hiper/hipodesarrollo.

Lógicamente, las conexiones existentes entre las tres esferas de acción son múltiples y numerosas, pues en última instancia esas tres esferas son componentes de un mismo sistema complejo y, por consiguiente, siempre se puede encontrar alguna relación, por muy remota que sea, entre los elementos que interactúan dentro del sistema. No obstante, siguiendo la misma pauta de análisis de los epígrafes anteriores, vamos a intentar identificar las conexiones más relevantes entre las esferas, al objeto de observar si existe alguna relación circular automática o cuasiautomática tanto en los casos de hiperdesarrollo como en los de hipodesarrollo.

Por ello, se hace necesario encontrar alguna vía de conexión entre las tres esferas por la que se transmitan las influencias unívocas o biunívocas que puedan configurar el circuito integrador de interdependencia económica-política-social. En este sentido, se puede señalar una variable clave en cada una de las tres esferas, en las que es posible identificar un significativo flujo de influencias no sólo de carácter unívoco, sino también biunívoco:

Inversión-Estabilidad política-Educación

Las relaciones entre los tres subsistemas económico, político y social por la vía de las relaciones entre la Inversión, la Estabilidad y la Educación establecen unas conexiones entre los tres círculos viciosos o virtuosos antes descritos. En el gráfico 4, se representan estas conexiones que son de carácter positivo, en el caso de los círculos virtuosos del hiperdesarrollo y de carácter negativo en el caso de los círculos viciosos del hipodesarrollo.

Las relaciones centrales en el caso del hiperdesarrollo son las siguientes:

a) **Inversión.**

La inversión productiva constituye una condición imprescindible para la creación de una infraestructura y equipación educativa a todos los niveles del sistema de enseñanza: básica, media y superior.

b) **Educación.**

La formación de la población constituye a su vez un factor de extraordinaria importancia para el desarrollo de un espíritu cívico y responsabilidad social que propicie la convivencia y la estabilidad política.

c) **Estabilidad política.**

Como prolongación de lo anterior y, como es bien sabido por los economistas, la estabilidad en el marco político minimiza las dosis de incertidumbre para generar cualquier proceso de inversión productiva.

Por otra parte, este circuito virtuoso propio del hiperdesarrollo se ve reforzado si cabe por un flujo de influencia en sentido contrario.

Gráfico 4. Círculos virtuosos/viciosos



La inversión y el crecimiento económico tienden a fortalecer la estabilidad política -como consecuencia del mayor bienestar material que disfruta la población-. A su vez, una mayor estabilidad política siempre propiciará una atmósfera más favorable para el desarrollo de la investigación y en general de todo el proceso educativo. Finalmente, los mayores niveles formativos de la sociedad inciden directa e indirectamente en los procesos de inversión, bien a través de una mayor capacitación de la clase empresarial autóctona, bien a través de las mejores condiciones que presenta un mayor porcentaje de población activa cualificada para la atracción de inversiones externas.

En segundo lugar, y en los casos de hipodesarrollo, se produce un círculo vicioso, cuya descripción simplificada se podría acoger al siguiente esquema.

La insuficiencia de inversiones hace imposible la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo del sistema educativo. Las debilidades formativas de la población no fomentan la responsabilidad social, propiciándose por consiguiente una mayor propensión a los comportamientos inestables en la esfera política. Con ello se tiende a generar una mayor dosis de incertidumbre cuyos perjuicios a cualquier proceso económico y productivo es bien conocido.

Del mismo modo, sensu contrario, el deficiente nivel de inversiones internas o externas tiende a agravar cualquier clima de inestabilidad política, con lo que tampoco se favorece un entorno propicio para el desarrollo educativo, con lo que, a su vez, no se crean las condiciones necesarias para impulsar el papel de las capacidades empresariales internas o externas.

7. LA ESTRUCTURA AGREGADA DE LA INTERDEPENDENCIA

Los círculos virtuosos o viciosos que acabamos de describir representan situaciones de total interdependencia entre los factores económicos, políticos y sociales. Es así como cualquier choque sobre el circuito político o social tiene consecuencias positivas o negativas sobre el circuito económico.

La matriz 1 describe esta macro-estructura entre los tres circuitos.

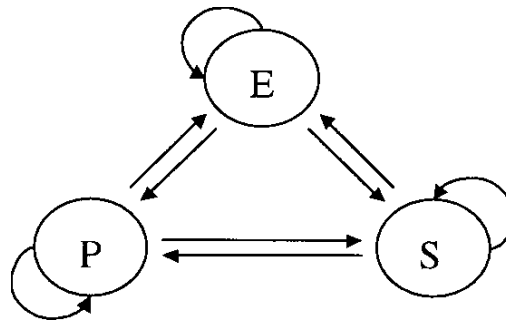
Matriz 1: Macro-estructura			
	<i>Economía</i>	<i>Sociedad</i>	<i>Política</i>
<i>Economía</i>	E^2	$S \rightarrow E$	$P \rightarrow E$
<i>Sociedad</i>	$E \rightarrow S$	S^2	$P \rightarrow S$
<i>Política</i>	$E \rightarrow P$	$S \rightarrow P$	P^2

Los elementos en la diagonal principal, E^2 , S^2 , y P^2 representan los mecanismos internos de funcionamiento de la economía, la sociedad, y la política, respectivamente, en el que intervienen los subcírculos virtuosos/viciosos económicos, sociales y políticos que han sido descritos con anterioridad.

Las columnas se leen como los efectos del elemento característico de cada columna sobre el resto de los elementos; así, la columna Economía indicaría en $E \rightarrow S$ los efectos de fenómenos económicos sobre la sociedad, y en $E \rightarrow P$ sobre la política.

En esta forma, la estructura al ser totalmente interdependiente es representada por un grafo orientado en el que todos los vértices (nudos) están relacionados entre ellos.

Graficos 5: La estructura de interdependencia



La interdependencia reflejada en este grafo tiene un efecto desesperanzador debido a su elevada complejidad; es imposible establecer prioridades para la acción reduccionista y solamente son válidas intervenciones holísticas.

En otras palabras, en un sistema causal tan interdependiente, el cambio necesario para salir de un círculo vicioso para entrar en un círculo virtuoso es un cambio simultáneo en todas las esferas económicas, políticas y sociales. En algunos contextos, por ejemplo en el caso español después de la dictadura, se puede producir una readaptación completa, una modernización en la línea del círculo virtuoso, reestabilizando el sistema político, consolidando el sistema social y fomentando un sistema económico homologable con los de los países industriales avanzados. Pero estos casos son poco frecuentes, y las circunstancias españolas no eran las de un hipodesarrollo.

Un sistema tan profundamente interdependiente no ofrece márgenes para la actuación exógena de factores susceptibles de cortar el proceso acumulativo que lleva inexorablemente a una crisis final, ya sea en la dirección de la riqueza o en la de la pobreza.

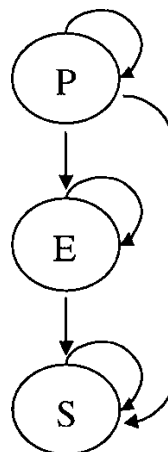
Existe evidentemente la posibilidad de cambios de signo de todas las relaciones simultáneamente, una eventualidad que convendría asociar a la noción de crisis o de revolución. Parece más lógico buscar una jerarquización de los elementos que permita una intervención sistematizada.

Para organizar un proceso secuencial de intervención sería indispensable extraer del sistema algunas relaciones consideradas menos importantes (o sea establecer un umbral para las relaciones).

Supongamos por ejemplo que las relaciones; $E \rightarrow P$; $S \rightarrow E$; $S \rightarrow P$ no lleguen al umbral de significación, o sea que el éxito económico (la inversión), no tenga una fuerte importancia sobre el clima político democrático, o que la organización social para aumentar el capital humano (educación), no tenga consecuencias significativas, ni sobre la economía, ni sobre la política (estabilidad).

Entonces la estructura causal se establece como se indica en el gráfico 6.

Gráfico 6: La estructura jerarquizada



En este caso nos encontramos con una estructura perfectamente jerarquizada en la que lo más inmediato es el ámbito político, que condiciona el económico; la situación social es una consecuencia del buen funcionamiento político y económico, en otras palabras, en este sistema hipotético, el bienestar social es un objetivo que necesitará la economía como actividad mediadora, y esta no puede funcionar sin un marco político adecuado.

Es obvio que los umbrales difieren en el tiempo y en el espacio, y que el grado de circularidad e interdependencia es muy variable.

Por otro lado, el resultado final de esta interdependencia dependerá del signo de cada relación, o sea de lo que denominaremos la estructura cualitativa del sistema (Ritschard, 1980), que es una extensión de la estructura causal (Fontela, Gilli, 1980).

La estructura causal de un sistema puede representarse bajo forma de una matriz binaria $A = | a_{ij} |$, con $a_{ij} = 1$ si j es causa de i , y $a_{ij} = 0$ en otros casos.

La estructura cualitativa de un sistema puede también representarse en forma de una matriz

$A = | a_{ij} |$ en la que los elementos pueden ser:
 $a_{ij} = +$ si el efecto de la acción j es positivo para i .
 $a_{ij} = 0$ si el efecto es nulo (cero cualitativo).
 $a_{ij} = -$ si el efecto de la acción de j es negativo para i .

La existencia de relaciones causales de distinto signo hace que los efectos finales de los procesos interdependientes puedan ser muy diferentes: en algunas estructuras los impactos pueden compensarse; en otros se producirán amplificaciones “virtuosas” o “viciosas”.

El desarrollo de las metodologías de análisis de las estructuras causales y cualitativas permite en principio, caracterizar mejor estos sistemas complejos, estableciendo las posibilidades de tratamientos en bloques recursivos (conjuntos mínimos de variables interdependientes), de separabilidad o de condensación (Fontela, Rossier, 1980).

8. LOS CÍRCULOS DEL DESARROLLO: ESTRUCTURAS ALTERNATIVAS

El Gráfico 4 nos proporciona los elementos para la elaboración de una matriz binaria de relaciones causales (o de relaciones cualitativas, si todas ellas se consideran de signo negativo, caso del hipodesarrollo, o de signo positivo, caso del hiperdesarrollo).

Los nudos del sistema son los siguientes:

1. Inversión.
2. Crecimiento.
3. Renta.

4. Ahorro.
5. Estabilidad política.
6. Democracia.
7. Libertades.
8. Transparencia.
9. Educación.
10. Conocimientos.
11. Actitudes.
12. Investigación.

La configuración matricial es la siguiente (el elemento $a_{ij} = 1$, implica que j es la causa de i):

Matriz 2: Estructura causal

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1				1	1				1			
2	1											
3		1										
4			1									
5	1							1	1			
6					1							
7						1						
8							1					
9	1				1							1
10									1			
11										1		
12											1	

De las 18 relaciones causales que contiene el sistema, 6 se encuentran en la parte superior de la matriz triangulada y constituyen un conjunto de feed-back esenciales para la interdependencia del sistema.

Es evidente que se puede modificar el orden de las variables (nudos) con lo que se modificará la naturaleza de este conjunto de feed-back esenciales (“essential feed-back arch set”). Siempre será necesario para triangular el sistema, anular 6 relaciones causales:

- 1 en cada círculo económico (entre 1 y 4), político (entre 5 y 8) y social (entre 9 y 12);
- 3 en el círculo de desarrollo central (formado por los nudos 1, 5 y 9) de las que una al menos rompa las circularidades.

Existen un total de 384 alternativas posibles para la selección de las seis relaciones que triangulan el sistema.

Cuando el sistema es triangular, o sea tiene carácter jerárquico, las políticas de desarrollo ya no se enfrentan a una interdependencia con soluciones holísticas (prácticamente “divinas”), sino que se pueden establecer procesos secuenciales para salir de un círculo vicioso (o virtuoso).

Para seleccionar las seis relaciones que pueden ser extraídas del círculo, existen dos criterios básicos:

- el umbral de importancia antes señalado;
- y la diferencia de la dinámica temporal de las relaciones (relaciones de impacto inmediato versus relaciones lentas a muy largo plazo).

Ambos criterios presuponen la posibilidad de una cierta cuantificación de los fenómenos, o sea que no son separables de contextos territoriales y espaciales específicos (las seis relaciones eliminables serán necesariamente diferentes en cada país, desarrollado o no).

A título hipotético, consideremos un país en el que las relaciones constitutivas del conjunto mínimo de efectos esenciales de feed-back serían las siguientes:

- La relación 3→4: en este caso, un mayor nivel de renta no sería indispensable para un mayor ahorro, ya que, por ejemplo, se dispondría de ahorro internacional (transferencia de capitales);
- La relación 5→6: en este caso no sería necesario una gran estabilidad política como condición para la instauración de un sistema democrático (suponiendo, por ejemplo, que el efecto de la estabilidad sobre la democracia corresponda a un proceso “lento”);
- La relación 12→9: en este caso no sería necesario efectuar un proceso de consolidación de la actividad investigadora (incluyendo las migraciones de élites) para conseguir aumentar el capital humano;
- La relación 1→5: el volumen de inversión no influencia la estabilidad política;
- la relación 5→9: el efecto de la estabilidad política sobre el proceso de formación del capital humano es un efecto a largo plazo, que no interviene en la interdependencia simultánea;
- la relación 1→9: también en este caso la influencia de la inversión productiva sobre la educación es un fenómeno a largo plazo, lo que anula el efecto inmediato de esta relación.

Por tanto, cuando se pueden anular estas relaciones, la matriz triangulada sería la siguiente:

Matriz 2: Estructura triangulada

	4	6	9	7	8	10	11	12	5	1	2	3
4												
6												
9												
7		1										
8				1								
10			1									
11						1						
12							1					
5			1		1							
1	1		1						1			
2										1		
3											1	

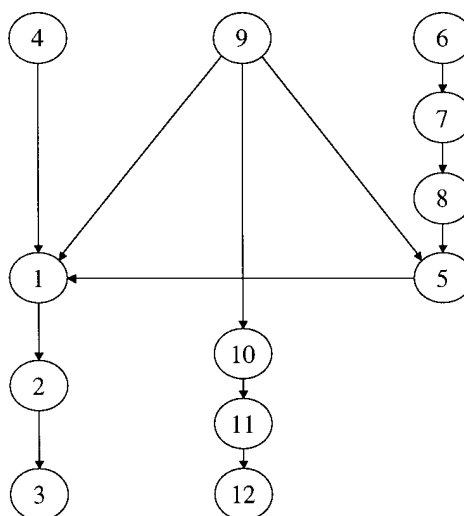
Se observará como los elementos 4, 6, y 9 no reciben ahora ningún otro impacto del sistema y pueden ser tratados como los **puntos de entrada en el sistema jerarquizado**.

Como 4 es el ahorro, 6 es la democracia, y 9 es la educación, en el caso de un país hipodesarrollado esta hipotética solución corresponde a una opción democrática, apoyada por capitales externos y con un esfuerzo prioritario en el ámbito de la educación/formación (o sea, una solución muy similar a la que están empezando a proponer, con medios todavía modestos, desde los organismos internacionales, y en especial el Banco Mundial).

Siempre en este caso se establecerá el siguiente grafo de la estructura causal (árbol de pertinencia).

Se observa cómo el elemento 3 (la renta) y 12 (la investigación) son **objetivos finales** del sistema que acaba de ser analizado a título de ejemplo, o sea, que constituyen la consecuencia del resto de las relaciones causales.

Gráfico 7: Árbol de pertinencia



9. A MODO DE CONCLUSIÓN

En la primera página de la introducción del Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000 del Banco Mundial (2001), dedicado especialmente a la lucha contra la pobreza, se puede leer: “La pobreza es consecuencia de procesos económicos, políticos y sociales que están relacionados entre sí y con frecuencia se refuerzan mutuamente, lo que agrava todavía más las privaciones que sufren los pobres”. En este trabajo hemos tratado de desentrañar esos procesos, en aras a identificar los mecanismos a través de los cuales es posible que se refuercen mutuamente los fenómenos económicos, políticos y sociales.

Ahora bien, una vez localizados e identificados estos mecanismos de transmisión multidimensionales, conviene plantearse las posibles vías de solución al caso de subdesarrollo extremo o hipodesarrollo en el que se halla sumida buena parte de la humanidad. Evidentemente entre los objetivos de este trabajo no se encuentra la búsqueda e identificación de soluciones a un problema tan complejo como la pobreza y el subdesarrollo extremo, pero sobre la base de lo analizado en los epígrafes anteriores se pueden plantear algunas reflexiones acerca de las condiciones sobre las cuales se pudieran en un futuro diseñar las medidas encaminadas a conseguir un modelo de desarrollo más convergente que supere el actual proceso de concentración y polarización de la riqueza y de la pobreza mundiales.

En este sentido, y poniendo más atención, lógicamente, en el caso de los círculos viciosos que en los círculos virtuosos, se puede señalar, la necesidad de distinguir

entre la casuística de un caso-país concreto y el enfoque genérico del conjunto de las economías atrasadas y marginadas del actual proceso de globalización planetaria.

Como hemos visto en el punto anterior, desde la perspectiva de un caso específico se trataría, por difícil y costoso que fuera, de romper los círculos viciosos por el lugar o mecanismo más asequible según las condiciones económicas, políticas o sociales concretas del país o de las características de la ayuda exterior en su caso. Sin embargo, desde una óptica de conjunto, no hay que olvidar que la dimensión del problema alcanza unos niveles mucho más elevados y lógicamente hay que insertarlo en el marco general del mercado globalizado. El mercado y la búsqueda intensiva e incesante del beneficio material se ha erigido en un valor dominante. La economía de mercado conlleva dos consecuencias incompatibles entre sí pero al mismo tiempo inseparables: la competitividad y la desigualdad. La primera se supone que favorece al hiperdesarrollo y sus círculos virtuosos, pero la segunda acentúa de manera simultánea los efectos nocivos de los círculos viciosos de la pobreza y el hipodesarrollo.

Es por ello que si, en la actualidad existe una creciente preocupación por las desigualdades extremas en la economía mundial, se hace necesario reflexionar acerca de las causas últimas que desencadenan y acrecientan dichas desigualdades. Y en este sentido, parece que una de esas causas, se circunscribe al vigente paradigma dominante que preside no sólo la vida económica sino también las actuales corrientes de enseñanza de la propia Ciencia Económica. Las teorías económicas constituyen el fundamento básico que sirve de guía para la materialización, entre otras, de las políticas de organismos económicos multilaterales cuya función esencial, en la mayor parte de los casos, se proyecta sobre la asistencia a las economías atrasadas (Birsall et al., 1998). El fracaso de estas políticas contra los círculos viciosos del hipodesarrollo, probablemente exija ir más allá en el ámbito normativo e incluso un replanteamiento del paradigma exclusivo y excluyente que preside los modelos actuales del pensamiento económico de la competitividad (The Group of Lisbon, 1995).

Para no perjudicar los efectos positivos del mercado y la competencia, se hace necesario, no tanto suprimir dicho paradigma, como sustituir su carácter exclusivo y excluyente, dando cabida a otras motivaciones económicas y valores de comportamiento social. Lógicamente, un planteamiento de este calado sólo es posible en el largo plazo y en el ámbito educativo, donde la enseñanza de la propia Ciencia Económica tiene, en este sentido, un protagonismo fundamental.

En los albores del nuevo siglo, está tomando cuerpo lo que José Antonio Marina denomina la Nueva Teoría de la Inteligencia, cuya función esencial no consiste sólo en el “logos” (conocimiento reglado), sino también en el comportamiento (actitudes). La culminación de ese nuevo enfoque de la Teoría de la Inteligencia no estaría, según Marina, en la ciencia, ni en otros campos de la técnica ó el arte, sino en la ética (“ethos”). Probablemente, en la articulación y el desarrollo de una economía ética que recuperase y potenciase otros “ethos” o valores alternativos a la actual conducta económica dominante, se hallan las claves para una superación coherente de los círculos viciosos de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (1981), Informe sobre el desarrollo mundial, 1980, Washington.
- BANCO MUNDIAL (2001), Informe sobre el desarrollo mundial, 2000, Washington.
- BIRSALL N., GRAHAM C., SABOT S. (1988), *Beyond Trade-offs: Market Reforms and Equitable Growth in Latin America*, Washington, Brookings Institution Press.
- BUSTELO, P. (1998), *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Madrid, Síntesis.
- ECONOMIC DEVELOPMENT AND CULTURAL CHANGE (1952), comentario editorial, vol. 1, 1.
- ECONOMIC JOURNAL (1996), Controversy: on the convergence and divergence of growth rates, *Economic Journal (Special Section)* vol. 106, pp. 1016-70.
- FONTELA, E., GILLI, M. (1980), Análisis de la estructura causal de los modelos económicos, *Estadística Española*, INE. 89, oct-dic, pp. 47-56.
- FONTELA, E., ROSSIER, E. (1980), Condensed forms of large models, *Large Scale Systems*, Amsterdam, vol. 1, 2, pp. 281-288.
- GALBRAITH, J.K. (1993), *The Nature of Mass Poverty*, NY, Penguin.
- GUZMÁN, J., RALLO A. (1998), *Estructura Económica Mundial*, Madrid, Mc Graw Hill.
- HOSELITZ, B.F. (1952), *The Progress of Underdeveloped Areas*, Chicago, Univ. of Chicago Press.
- KALDOR, N. (1957), A Model of Economic Growth, *Economic Journal*, 67, pp. 591-624.
- KALDOR, N. (1970), *Further Essays on Economic Theory*, Londres, Duckworth.
- KARL, T.L. (2002), The Vicious Circle of Inequality in Latin America, *Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones WP 2002/177*.
- KINDLEBERGER, C.P. (1958), *Economic Development*, NY, Mc Graw Hill.
- KRUGMAN, P. (1991), *Geography and Trade*, Cambridge MA, MIT Press.
- LAGOS, M. (2001), Between Stability and Crisis in Latin America, *Journal of Democracy*, 12.
- LEE, R., WILLS, J. (1997), *Geographies of Economics*, Londres, Arnold.
- LEWIS, W.A. (1955), *The Theory of Economic Growth*, Londres, Allen and Unwin.
- LUCAS, R.E. (1988), On the Mechanics of Economic Development, *Journal of Monetary Economics*, vol. 22, pp. 3-42.
- MARTÍN, R. (1999), The new geographical turn in economics: some critical reflections, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 23, pp. 183-203.
- MYRDAL, G. (1957), *Economic Theory and the Underdeveloped Regions*, Londres, Duckworth.
- MYRDAL, G. (1974), *La pobreza de las naciones*, Barcelona, Ariel.
- NURKSE, R. (1955), *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, Méjico D.F., Fondo de Cultura Económica.
- PERROUX, F. (1961), *L'économie du XX e siècle*, Paris, Presses Universitaires de France.
- PULIDO, A. (2000), *Economía en Acción*, Madrid, Pirámide.
- RITSCHARD, G. (1980), *Contribution à l'analyse des structures qualitatives des modèles économiques*, Berna, Lang.
- SAMPEDRO, J.L. y MARTÍNEZ CORTIÑA, R. (1973), *Estructura Económica, Teoría Básica y estructura mundial*, Ariel, Barcelona.
- SCHUMPETER J.A. (1934), *The Theory of Economic Development*, Cambridge MA, Harvard Univ. Press.
- SEN, A. (1998), *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Planeta.
- THE ECONOMIST (2001), Foreign Aid: enough talk, Nov. 24.
- THE GROUP OF LISBON (1995), *Limits to Competition*, Cambridge MA, MIT Press.